

**Fernando Aiziczon, *Cultura política, militantes y movilización. Neuquén durante los años 90*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2017**

Todo aquel que haya visitado Neuquén en los últimos años puede ver que todo allí es más combativo y está más “a la izquierda” que sus comparativos de otras provincias, lo cual lleva a la pregunta por las razones de esta potencia contestataria. El libro de Fernando Aiziczon *Cultura política, militantes y movilización. Neuquén durante los años 90* responde a esta inquietud a partir de una investigación en sociología histórica sobre la emergencia y las lógicas de organización del campo de la protesta social en la provincia de Neuquén durante el auge del neoliberalismo en la Argentina. La hipótesis que sostiene el autor es que la vitalidad de la protesta está sustentada en una cultura política contestataria construida trabajosamente por varias generaciones de militantes.

El libro despliega conceptos de una sociología política de inspiración bourdieana para analizar las lógicas organizacionales y las trayectorias individuales que dan forma a la protesta social en la provincia y responde su pregunta de investigación mediante la combinación de análisis de archivo y entrevistas en profundidad. El análisis de documentos muestra el oficio de historiador de Aiziczon para recuperar las luchas, el cual está muy bien complementado por entrevistas centradas en los que hicieron esa historia (en muchos casos, fueron entrevistados mientras la hacían). El autor presenta las biografías de los militantes y activistas en excursus al final de los capítulos, secciones fundamentales para entender la historia reciente del campo de protestas neuquino. Se podría agregar un excursus del propio investigador, ya que el nivel de profundidad en la comprensión evidencia que ha formado parte del campo de lucha que analiza.

Si bien el foco de análisis son los años 90, el primer capítulo analiza la resistencia a la dictadura y la dinámica de la movilización social en los años 80. Si la protesta contra la represión dictatorial tuvo como referente a la iglesia local (dirigida por el obispo Jaime de Nevares) y los organismos de derechos humanos, los años 80 mostraron la emergencia de nuevos actores, como la Interbarrial en lucha por vivienda e infraestructura, el Sindicato de Trabajadoras Domésticas y los trabajadores de la construcción enrolados en la UOCRA. Además de una detallada cronología de acciones, Aiziczon recupera historias militantes que conformaron estos movimientos. En la UOCRA, analiza el rol de militantes trotskistas (del Movimiento al Socialismo y el Partido Obrero, entre otros), mientras que en la Interbarrial se destacan las historias

de Salas y Muñoz, exiliados de la dictadura chilena por su militancia en el comunismo.

El capítulo siguiente muestra cómo estas dinámicas de acción colectiva se sucedieron en el marco de la consolidación del Movimiento Popular Neuquino, que ingresa a los 90 como el único partido con capacidad de ganar elecciones y alineado con las políticas de ajuste y de privatización del gobierno nacional de Carlos Menem. En este contexto, el libro presenta un minucioso estudio de las luchas emprendidas por gremios estatales (capítulos 3 a 6). La investigación se enfoca en la cultura militante al interior de ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) y ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén). Las entrevistas permiten comprender cómo los trabajadores y las trabajadoras militantes transformaron las marchas y asambleas gremiales en espacios de sociabilidad donde no sólo se iba a protestar, sino también a “pasar el rato” y por qué no (como se dio en varios casos relatados en el libro) a encontrar pareja, formar amistades de largo plazo y criar hijos/as en conjunto (a modo de ejemplo, ver la historia de vida de Ruth, presentada en el excursus del capítulo 6).

Durante la segunda mitad de los años noventa es conocida la respuesta de la clase trabajadora y el pueblo neuquino al aumento de la desocupación y la pobreza, con la Coordinadora de Desocupados (1995) y las puebladas de Senillosa (1994), Cutral Có y Plaza Huincul (1996, 1997). Si bien hay un componente nuevo de personas que por primera vez “salen a las calles”, la investigación rescata historias de trabajadores de la UOCRA y militantes de izquierda que hicieron una importante contribución a los movimientos de desocupados y a las puebladas del período (historias que son dejadas de lado en los análisis enfocados en el componente “espontáneo” de las mismas). El segundo aporte clave es el estudio de la relación entre estas puebladas (muchas veces policlasistas) y los actores gremiales que hegemonizaban el campo de lucha neuquino hasta ese momento. A través del análisis sistemático de las actas y memorias gremiales, el autor muestra que esta relación combinó momentos de solidaridad con otros de tensión y distanciamiento.

El libro culmina con el análisis de la transición del campo de protestas durante el colapso del neoliberalismo en los albores del siglo XXI, con el protagonismo de nuevos actores, como los trabajadores de la ex Zanon, el movimiento estudiantil, movimientos feministas y la lucha del pueblo mapuche por el derecho a la tierra. A esta altura, la investigación permite responder la pregunta sobre las causas de la profunda solidaridad que rodeó a los obreros de Zanon en los años 2000, pendiente en el libro anterior del autor (*Zanon, una experiencia de lucha obrera*, publicado en 2009 por Editorial Herramienta). La radicalidad y el éxito de los obreros de Zanon se comprenden mejor luego de la lectura del

presente libro, ya que su experiencia es incluida en un contexto de más de dos décadas de lucha de los trabajadores neuquinos y la existencia de una potente cultura política de protesta. No obstante, los trabajadores de Zanon también fueron constructores de esa cultura política, y es aquí donde nuevamente cobran relevancia las biografías políticas de los militantes y activistas.

En el caso de Zanon fue clave la historia de vida de Raúl Godoy, quien luego de un intento de estudiar medicina en La Plata y trabajos temporarios en construcción y chacras, ingresó como obrero en la fábrica de cerámicas Zanon. Ya a inicios de los 90, Godoy militaba en el Partido de los Trabajadores Socialistas, y se convirtió en un actor clave en la transformación de la crisis patronal en una de las experiencias internacionales más reconocidas de control obrero de la producción. En estos últimos capítulos, Aiziczon rescata el rol de Godoy y otros militantes en la construcción de un “clacismo revisitado”, al cual define como una “práctica sindical democratizadora sostenida por las bases obreras en relación tensa y dialéctica con el activismo” (p. 326). Esta experiencia clasista no sólo se apoyó en las redes de solidaridad preexistentes sino que las redefinió y amplió.

Para finalizar, podemos concluir que el libro responde adecuadamente a la pregunta de investigación planteada, a partir de la reconstrucción de las lógicas de organización del campo de protestas neuquino y el rol de la militancia en la formación de su potente cultura contestataria. En particular, el libro realiza una importante contribución al estudio de los procesos de formación colectiva de la clase obrera argentina, ya que analiza principalmente organizaciones de clase tales como los sindicatos, los movimientos de desocupados y el control obrero de la producción en la ex Zanon. En todos estos casos, el autor documenta los esfuerzos de militantes de izquierda y trabajadores para construir la clase obrera neuquina y muestra las dinámicas individuales y organizacionales que dan forma al accionar de esta clase en el contexto macro de la lucha de clases a nivel provincial y nacional. En este aspecto, la investigación será una referencia ineludible para futuros estudios no “porteño-céntricos” sobre las prácticas, saberes y relaciones que conforman la clase obrera en nuestro país.

**Rodolfo Elbert (Conicet – IIGG - UBA)**

\* \* \*